

**DOS LAMENTOS PROFÉTICOS EN TORNO A
LA HISTORIA QUE VIVIMOS**

**I - LLANTO POR UNA RUPTURA INNECESARIA
Cataluña - España**

ME duele Cataluña.
Mana mi corazón un llanto incontenible:
lágrimas rojas de sangre hermana,
y lágrimas amarillas de tristeza como de muerte.
¿Cómo es posible que, siglos de hermandad,
no hayan limado aristas de antiguas disidencias?
¿Cómo dos idiomas nacidos del mismo tronco,
no han encontrado, aún, la savia que florezca
las palabras adecuadas de amistad y concordia?
¿Por qué ser Español no puede significar
ser Catalán al mismo tiempo y de pleno derecho?
¿Por qué ser Catalán no puede entenderse
como una manera de ser Español en el mundo?
¿Qué es lo que hace de Cataluña
un pueblo tan distinto (¿tal vez tan especial?),
como para que la separación a ultranza
parezca ser el santo y seña de muchos de sus hijos?
¿Qué es lo que realmente separa
a Catalanes del resto de Españoles,
como para que no podamos compartir
una historia común de luchas por la libertad,
de afirmación de valores culturales autóctonos,
en una convivencia sana y valorativa de lo otro,
así como de esfuerzos por construir
la más firme unidad en el pluralismo,
en comunión de servicio mutuo?

Amo a Cataluña.
Y no puedo amar a España sin amar mucho a Cataluña.
Presumo de ser Catalán porque soy Español.
Presumo de ser Español porque, Cataluña,
como punta de lanza de la cultura española,
ha sido, en el Mediterráneo, en Europa
y en el Mundo entero, abridora de caminos
al espíritu español:
el de Mío Cid y Tirant lo Blanch;
el de Cervantes y Roldán;
el de Gracilaso y Boscán,
el de Manuel de Falla y Pau Casal
el de Picasso y Miró...
Espíritu que yo considero peninsular

por excelencia, como herencia común
de los antiguos pobladores de España.
Es el espíritu de la alegría de vivir: ¡vive y deja vivir! Ese espíritu
que, asomado al Mediterráneo,
ha sabido mirar a la lejanía,
descubrir Tierras Vírgenes
y hacer de la cultura espacio de acercamiento global.

Espíritu español que, en su nobleza original,
no es semilla por separado de Celtas, Iberos y Vándalos;
no es superposición estratificada de las culturas
Fenicia, Romana, Visigótica y Árabe;
sino suma de todas ellas,
en un sumando siempre tendiendo
a la diversidad en abrazo, al enriquecimiento
en un jugoso diálogo, en que
prime el amor sobre cualquier otro tipo de interés.

¿Quién puede negar que, el Espíritu Español,
es antes hijo del sol, de la aventura y la imaginación,
que del afán de seguridad y cotos cerrados,
en los que suele pudrirse el sueño
de lo universal y eterno como destino común?
Y, aunque reconozcamos que, España,
no ha sabido ser siempre fiel a dicho Espíritu,
igualmente debemos reconocer que, sólo le ha ido bien
al Pueblo Español (*¡oh, qué buen vasallo, si hubiera buen señor!*),
cuando ha sabido mantenerse unido
en la lucha contra la tiranía, en la defensa
de un mañana compartido en lucha y esperanza.

¡Tengo tantos buenos amigos en Cataluña!
¡Le debo tanto a Ramón LLull, a Ausias March,
a Jacint Verdaguer, a Àngel Guimerà y a Joan Maragall
-junto a otros muchos-, que, si no existiera
la lengua catalana, ¡faltaría mucha poesía en el mundo!!
Tengo tantos y tan buenos amigos en Cataluña,
que confío en su corazón noble y generoso
para comprender y defender que,
lo cristiano, consiste en unir, no en separar;
en ser fiel cada uno a sí mismo
y a sus propias tradiciones, a fin de enriquecer
el bien común con los bienes particulares.
Amigas y amigos cristianos de Cataluña,
que saben, igual que yo, que el amor vence al odio;
y que el Reino de Dios se construye
en el espíritu de servicio mutuo y desinteresado.

Hoy doy gracias a Dios por el pueblo catalán,
por su historia y su cultura.
Hoy pido a Dios que, el pueblo catalán, no ceda
a la tentación de ruptura violenta, por más que,
unos y otros, se la brinden en bandeja de plata.
Hoy espero, de la sensatez del pueblo catalán,
que acepte el sentido común de que todos
nos necesitamos, y todos somos deudores,
los uno de los otros, tanto en el pasado que nos une,
como en el futuro, que, no sería tan hermoso y feliz,
como lo ha de ser si hemos aprendido a ser iguales
en la diferencia. ¡Capaces de valorar que,
siempre, es mucho más lo que nos une
que lo que nos separa!

II - LAMENTO POR OTRO DÍA NEGRO (13 - V - 2018) ENTRE ISRAEL Y PALESTINA

¿QUIÉN alimenta enemistad, tan feroz, tan eterna,
como la que conocemos entre Israel y Palestina?
¿Estará, acaso, Yahvé disgustado con Alá, como
si se tratara de otro Dios que le pudiera arrebatar
poder y gloria en el mundo? ¿Será, tal vez, que
Moisés y Mahoma, han decidido, cada uno contra el otro, poner por
encima de la Torah y del Corán
la ley universal del odio fratricida?
¿O, es que, Abraham, se ha arrepentido de ser padre
de Isaac y de Ismael, y ahora se da cuenta de que
hubiera sido mejor sacrificar al nacido de Sara
en el monte Moriah, puesto que ya había satisfecho su hambre de
descendencia, años antes, con la esclava Agar?
¿Cuántas guerras, muertes y genocidios, no se habrían evitado, si estos
dos hermanos, Ismael e Isaac, no hubieran sido separados, por orgullos y
rencillas de mezquinos corazones,
para vivir siempre, con sus respectivas descendencias,
unidos en la confianza de una misma promesa?

¡Pero no! No es cuestión de competencias entre Yahvé y Alá!
No es, ni mucho menos, que Moisés y Mahoma
hayan renunciado a sus respectivas leyes de bien universal
y de alabanza al Eterno y Misericordioso, para ceder
al ímpetu de la xenofobia y al afán de dominio
sobre tierras y pueblos. ¡No! No es que
la paternidad de Abraham
haya perdido la gracia de Dios, y, su descendencia,
en lugar de ser el pueblo universal
de las incontables bendiciones, haya llegado a ser
el lugar geográfico de una de las mayores desgracias
que afligen hoy a la humanidad histórica.

¿Será, acaso, que, las madres palestinas, dan a luz a sus hijos
e hijas, con el afán de tener una abundante prole
que ofrecer como pasto a la violencia israelita? O, las madres israelíes,
¿consienten concebir en su seno criaturas de bondad,
que ya no podrán arrancar de las manos del odio homicida?
¿No es la maternidad universal la que, en Israel y Palestina, llora en sus
propios hijos la pérdida de un futuro de Paz,
futuro prometido de una tierra abundante de bienes
para todos, todos cuantos reconocen la Presencia
de Dios Vivo en todos y cada uno de los seres vivientes?
Las madres de Israel y las madres de Palestina,
gritan a una con todas las madres de la Tierra:
¡nuestros hijos e hijas se merecen otro mundo:
nacen del amor y sólo en el amor serán libres;

nacen para ser felices en el abrazo que no reconoce fronteras!

Pero ¡ay!; qué triste, triste, triste..., que,
los que nos llamamos descendientes de Abraham,
cuantos nos consideramos herederos de la Promesa,
no hayamos entendido -¡todavía!- que, la Tierra entera,
sufre dolores de parto, hasta que nazca sobre ella
la generación de los que prefieren morir antes que matar,
de los que saben que hay un *nosotros*
siempre por encima del *yo*.

La Tierra pertenece por entero
a cada mujer y hombre que viene a este mundo:
manera única de que nadie pretenda poseerla como propia.

¡Qué triste, triste, triste, no hayamos entendido -¡todavía!-
que, repartir la Tierra en pedazos de propiedad privada,
es negar con hechos y palabras que, la bondad de la Creación,
consiste en que sus bienes sean compartidos,
de modo que a nadie sobre lo que a otros les falta.
¡Qué a nadie le falte suelo y techo, alimento y vestido,
hermanas y hermanos para celebrar la alegría de vivir!

¿La Tierra Prometida? ¿Puede prometer
el Señor de todos los mundos. el Compasivo,
el Misericordioso, Soberano del Día del Juicio,
puede prometer otra realidad para sus fieles
(para los humanos de toda condición, lengua, raza y nación,
que son igualmente sus hijos), otra cosa
que el Abrazo de Reconciliación y de Paz:
¡única verdadera Tierra Prometida!;
en la que todo humano es mi hermano,
en la que todas las legítimas diferencias son llamadas
a la Comunión y al Abrazo que vence todo imposible?

¡La Tierra Prometida! ¡La Tierra que mana leche y miel!
No es la que se conquista con ninguna clase de violencia;
no es la que me da posesión y dominio
sobre ningún tipo de bienes de la naturaleza.
¡Es la que se comparte desde todo corazón manso y humilde,
el que viene a este mundo, no a ser servido, sino a Servir!
¿Puede escucharse otra llamada distinta a esta en Abraham,
Moisés, Jesús, Mahoma, y todos los Profetas
de la Justicia y de la Paz?

Archena-Murcia (España) 14 - V - 2018